

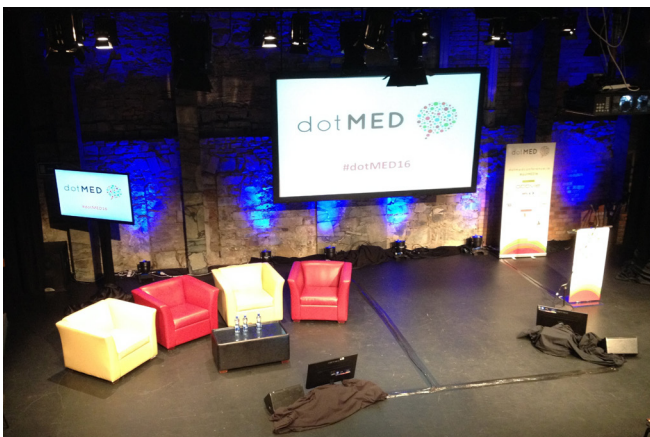
dotMED. Congreso de medicina creativa

Mónica Lalanda*

Hay congresos médicos y hay dotMED, un congreso de medicina creativa que poco tiene que ver con lo que todos asociamos con ese concepto. La mayoría de la audiencia y de los ponentes son médicos y se habla de medicina y hasta ahí llega el paralelismo.

dotMED llena sus contenidos de humanismo, arte y tecnología médica; todo en un paisaje insólito, Smock Alley, una antigua iglesia reconvertida en teatro a la orilla del río Liffey en el centro de Dublín. Su interior ofrece una luz llena de matices y un lleno total. Las casi 200 plazas se llenaron en menos de una semana tras abrir la inscripción.

No hay puestos de industria farmacéutica ni *pichi güillis*, los patrocinadores aparecen de forma discreta en el escenario y son empresas de tecnología y comunicación médica y aseguradoras privadas principalmente.



Smock Alley, un encantador escenario para un inusual congreso. Foto de Mónica Lalanda.

El ambiente es festivo, lleno de efusiones y en ocasiones con una audiencia que no duda en demostrar sus emociones.

Entre los ponentes de este año, disfrutamos de la charla del gran Samuel Shem, autor de *La casa de Dios*; Panti Bliss, la mayor activista de derechos gay en Irlanda y paciente de VIH; la española Leticia Ruiz, paliativista y fotógrafa, con sus elocuentes fotos de médicos antes y después de una guardia; especialistas llegados de América, como John Grealley y su fascinante proyecto de reconvertir *big data* en arte visualmente atractivo, o Joel Topf, que utiliza Twitter para hacer *journal clubs* y lleva el resumen semanal a *Pubmed*. El humor y las dificultades de ser paciente con enfermedad obsesivo-compulsiva llegó también de la mano de Ian Williams, médico de familia y autor de un libro de cómic autobiográfico, *The Bad Doctor*. Y una fantástica puesta en escena de la Dra. Deborah Bowman sobre los paralelismos y usos del teatro en medicina.

Una especie de concurso tecnológico trajo al estrado cuatro propuestas de aplicaciones médicas que tuvieron que ganarse la confianza de un jurado de posibles inversores durante solo cinco minutos. La cantidad de información que se puede transmitir en unos minutos si se hace bien es increíble. ¡Cuánto que aprender para tanto médico prehistórico que aún lee un *power point* reconcentrado!

En el último dotMED, en 2014, estuve sentada en la audiencia recogiendo lo que se decía y se mostraba en forma de notas y dibujos y tuiteándolo. Salí de allí ya con una invitación para volver a hacer lo mismo de manera oficial, así que el 11 de febrero volé a Dublín como invitada de este evento tan fantástico. Mis caricaturas de los ponentes conformaron la portada de un programa en papel, pero además se invitó a los ponentes a que cambiaran su avatar en Twitter, señal de una nueva manera de comunicación visual. De hecho, el ruido tremendo y la activa conversación y movimiento de contenidos y fotos en esta red social convirtió el #dotMED16 en *trending topic* en Irlanda. Médicos del mundo entero interaccionaron de forma virtual con lo que ocurría dentro de Smock Alley. Hasta la música de un conocido violinista irlandés, Colm Mac Con Iomaire, que nos deleitó con varias canciones, se compartió en forma de pequeños vídeos. Colm explicó parte de la historia de sus canciones en irlandés, y añadió la magia de sus sonidos guturales, que parecen transportarte en el tiempo a otros mundos celtas.



Apuntes gráficos recogidos por la autora de la reseña durante la conferencia de Samuel Shem.

Ya nada de un congreso médico queda entre sus cuatro paredes geográficas y la riqueza de tener una cuenta Twitter para asomarse al mundo es innegable. Las palabras ya no se las lleva el viento, sino un pajarillo azul.

* Médico de Urgencias, Castilla y León (España). Dirección para correspondencia: monica.lalanda@yahoo.com.

Compartir mesa de lujo con personas de lujo fue parte del privilegio de acudir a esta reunión —*conference*, que, por cierto, no es ‘conferencia’ sino ‘congreso’—. Una cena sentada al lado del autor de un libro que ha marcado durante treinta años a tantos médicos, *The house of God*, no tiene precio. Por cierto, transmito su consejo de leerlo tres veces a lo largo de la vida profesional para llegar a entender su contenido. Charlar sin fin sobre lo humano y lo divino y una vez más, como tantas veces, ser consciente de la enorme suerte que supone dominar el inglés. En el mundo de la medicina, pero sobre todo en la realidad del día a día, hablar bien inglés es un privilegio, a veces inesperado.

Mucha risa, mucha broma, juegos de palabras y una mezcla de acentos tremendamente interesantes hicieron de las comidas no solo una entrañable ocasión sino un reto para el oído. Americanos, irlandeses, una escocesa, una canadiense, ingleses y españoles son pura música.

Y de mi trabajo... Me dieron por llamar *artist in residence*, un concepto que en castellano no existe. En el mundo anglosajón una gran parte de organizaciones —incluidos los centros de salud, los hospitales, etc.— cuentan con un artista como parte del personal que realiza trabajo creativo. Pues bien, durante cada charla tomé notas visuales de los contenidos —*graphic recording* o *sketch notes*— que en los intermedios eran escaneadas con una aplicación telefónica, lanzados a Twitter y visualizados miles de veces. Después se colgarán en la página de dotMED y se enviarán a los ponentes.

De todo lo que recogí, me quedo, para acabar, con una frase virtualmente intraducible de Samuel Shem que pone de manifiesto la idea de desmedicalizar la vida y de respetar ese *primum non nocere*: «Good Medicine is to do as much nothing as possible».

